

Avícola Chequén del Biobío anuncia cierre tras brote de gripe aviar de 2023 y apunta a una lenta reacción del SAG

La empresa con 68 años de historia debió sacrificar 200 mil aves por orden del servicio, lo que la dejó sin capacidad productiva y una elevada carga de deuda.

DF Regiones

POR CAROLINA VILCHES
CORRESPONSAL SUR

Luego de 68 años de historia, Avícola Chequén, en la comuna de Florida, Región del Biobío, uno de los productores más tradicionales de la industria, puso fin definitivo a sus operaciones. A través de un comunicado, la empresa informó la decisión, que dejará sin empleo a sus 50 trabajadores, y atribuyó la medida al impacto provocado por un brote de gripe aviar detectado en 2023, que obligó a una masiva eliminación de aves.

Ante la emergencia sanitaria, la empresa controlada por la familia Crovetto debió sacrificar alrededor de 200 mil aves por orden del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), lo que la dejó sin capacidad productiva y una elevada carga de deuda.

Según explicó la empresa, el factor determinante del cierre no fue sólo el evento sanitario, sino la imposibilidad de sostener los flujos de caja necesarios para cubrir "compromisos de inversión con cuotas mensuales estructuradas, cuentas con proveedores y un inventario de materias primas a eliminar", mientras se aguardaba la autorización del SAG para volver a poblar el fundo, hito que según su gerente general, Tomás Mandich Crovetto, nunca se concretó.

"Las decisiones que hubo que tomar postgripe aviar fueron muy duras empresarial y emocionalmente. El impulso inmediato de la sangre emprendedora te invita a levantarte y volver a intentarlo, pero cuando te encuentras con que debe esperarse indefinidamente hasta recibir el alta del SAG, hay decisiones que no pueden esperar".

En ese primer ajuste de 2023, la productora ya había eliminado a 100 trabajadores de su plantilla.

La versión del ministerio

El caso está siendo seguido de



Ignacia Fernández, Ministra de Agricultura.



Tomás Mandich Crovetto, gerente general de Avícola Chequén.

"Las condiciones en las que operaba esta empresa eran complejas para hacer las tareas de limpieza. De hecho, no había suelos de cemento, entonces había mucha acumulación de guano en los gallineros y por lo tanto la limpieza era más larga", aseguró la ministra Fernández en conversación con DF Regiones.

muy cerca desde el Ministerio de Agricultura, aunque la titular de la cartera desestimó la versión del empresario. En conversación con DF Regiones, Ignacia Fernández, negó una demora excesiva por parte del SAG en los protocolos sanitarios. Según la autoridad, el país recuperó su condición de libre de influenza aviar en tiempo récord, de marzo (cuando se declaró la alerta) a agosto de 2023.

Respecto al retraso específico en este plantel, aseguró que respondió a deficiencias estructurales de la propia compañía.

"Las condiciones en las que operaba esta empresa en el fondo eran complejas para hacer las tareas de limpieza. De hecho, no había suelos de cemento, entonces había mucha acumulación de guano en los gallineros y por lo tanto la limpieza era más larga y de hecho sólo fue posible avanzar más rápidamente una vez que hubo un apoyo de parte de Chile Carne, porque mientras estábamos con esa situación de cuarentena teníamos mercados

internacionales cerrados", recalzó la secretaria de Estado.

Factores externos

Por su parte, Mandich negó fallas en las condiciones de bioseguridad de Avícola Chequén y aseguró que la propagación del virus se debió a factores externos, específicamente a la proximidad con focos infecciosos vecinos y a la llegada tardía del virus al final

de la temporada migratoria, lo que calificó como un "golpe de suerte" para los productores que no se infectaron, más que un mérito de sus protocolos. "Las mejores avícolas del mundo, con las mejores tecnologías en infraestructura, se infectaron igual. Es falso decir que otras se salvaron por tener mejores resguardos", señaló.

Mandich criticó además la falta de directrices claras por parte del SAG para la gestión postinfección, indicando que el organismo estatal tardó varias semanas en reaccionar ante los primeros brotes cercanos, obligando a la empresa a gestionar

la crisis "en gran parte por cuenta propia".

Ayuda estatal

En cuanto a la falta de ayuda estatal alegada por la compañía, la ministra fue enfática al aclarar que Avícola Chequén fue beneficiaria de un programa de emergencia de Corfo por un total de \$ 70 millones, de los cuales la empresa solo ejecutó y rindió \$ 58 millones.

Mientras que para el ejecutivo, estos recursos correspondieron a un fondo concursable de Corfo estrictamente para mejoras en bioseguridad y no a una inyección de capital de trabajo que permitiera a la empresa reactivar la operación.

"Para partir de nuevo necesitábamos mínimo \$ 1.000 millones", explicó el gerente, detallando que, ante la ausencia de seguros y la persistencia de los riesgos sanitarios, no existían las condiciones para que los dueños o la banca financiaran tal inversión.

Finalmente, precisó que el fin de las operaciones productivas no se realizó mediante la figura legal de una quiebra, sino a través de un cierre ordenado de la marca comercial, habiendo pagado la totalidad de los finiquitos a los trabajadores, mientras que la infraestructura fue arrendada a largo plazo a otra avícola de la zona para evitar su deterioro.

Datos de la empresa

En su mejor momento la empresa llegó a contar con dos planteles de huevos de gallinas *free range* (criadas en libertad) y una producción de más de 50 millones de huevos al año bajo las marcas Chequén y San Francisco, que según estimaciones publicadas en el sitio de Internet de la propia avícola, alimentaba a más de 220 mil consumidores en la zona centro-sur del país.

